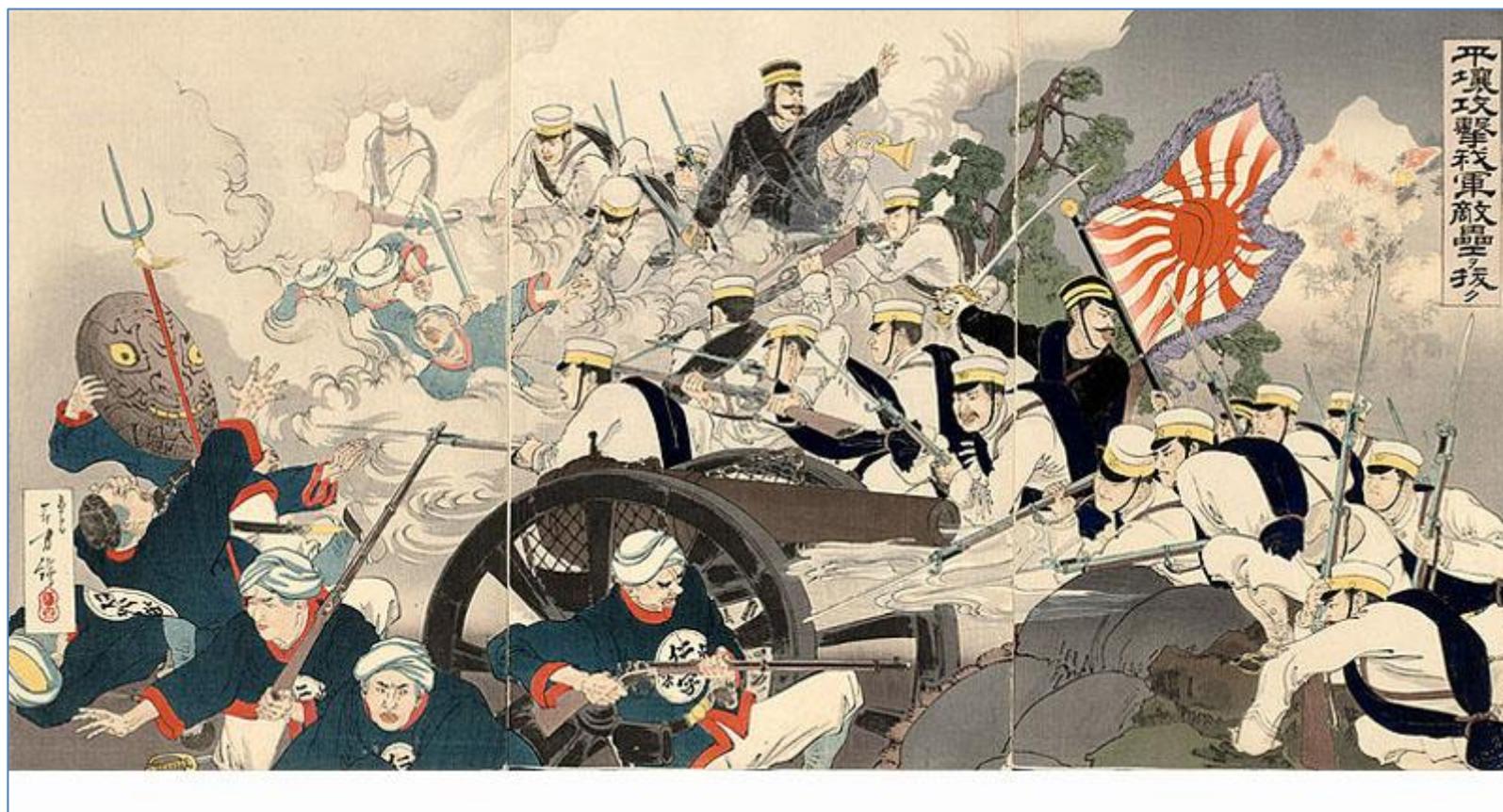




Imágenes de la historia universal

## 10.6 La amenaza japonesa (1894-1939)



### 10.6.1

Dibujo japonés que representa muy parcialmente una imagen de la guerra chino-japonesa de 1894

Tras las guerras civiles que terminaron con los señores feudales en Japón, el nacionalismo y el imperialismo se adueñaron del espacio político de las elites gobernantes niponas. La creación de este pensamiento fue muy sencilla, los japoneses vieron como trataban las potencias occidentales a China, que pese a su inmensidad, era incapaz de hacer frente estas amenazas por su decadencia, social, militar y política. Esto no nos va a pasar a nosotros, se dijeron las elites japonesas. Como consecuencia primera de la gran carrera tecnológica que la sociedad japonesa emprendió a marchas forzadas y de los iniciales triunfos militares se produjo el afianzamiento del imperialismo en la cultura militar japonesa. Esta mística militar renovada, pero heredera de tradiciones (bushido) centenarias, no era en el fondo más que una variante del militarismo occidental adaptada al Japón. En 30 años, el Imperio del Sol naciente, no sólo se puso a la par de las grandes potencias europeas y de Estados Unidos, sino que algunos aspectos, como la industria aérea y naval, superaron con creces a Occidente al inicio de la II Guerra Mundial.

En 1894, los japoneses, que aspiraban a tener desde tiempo atrás territorios continentales que añadieran materias primas a sus exiguas fuentes, tenían puestos sus ojos en Corea que entonces pertenecía al área de influencia China, país al que atacaron navalmente por sorpresa tras elevar previa y artificialmente la tensión política. Así lo hicieron con Rusia y así lo hicieron con los Estados Unidos de América. Forjando así, su mejor tradición militar, que es atacar sin previa declaración de guerra. En España lo llamamos "puñalada traperá", en la actualidad, tan popular en otras, también, poderosas naciones.



### 10.6.2

Grabado chino que ilustra la matanza de marineros chinos del buque Kow-Shing

En esta primera acción naval de Japón, el emergente capitán de navío Heihachiro Togo, que había sido cadete en el Royal Naval College de Greenwich y guardiamarina en el buque escuela Worcester, demostró dos cosas, su pericia naval y su crueldad. La escuadra japonesa, en la que el futuro almirante Togo mandaba el crucero Naniwa, atacó a un convoy chino de tropas con gran éxito, pero uno de los mercantes que se estaba hundiendo era de bandera inglesa, el Kow-shing. Togo ordenó salvar a los oficiales ingleses y disparar a los pobres soldados y marineros chinos.



### 10.6.3

Dibujo que ilustra la rendición china, probablemente de origen no chino, dado cómo son presentados unos y otros.

Muchas habían sido las voces que pedían reformas políticas que al ejemplo de las japonesas, sacasen a China del marasmo en la que la monarquía feudal la tenía postrada a finales del siglo XIX. La aristocracia china era también bastante consciente de esta situación, pero quería un imposible, reformar sin tocar nada y sin perder nada. Además, la emperatriz viuda, Cixi, que gobernaba caprichosamente mientras el emperador era un niño, no lo ponía fácil, pues era ferviente partidaria de la mano dura contra los reformistas.

Las guerras del opio, donde China hubo de hacer grandes concesiones a las potencias extranjeras, levantaron las alarmas de la burguesía china, comerciantes y profesionales que veían su ruina en los abusos occidentales tras estas guerras, especialmente en la apertura de derechos comerciales sobre cinco puertos chinos. Un caso flagrante, esta guerra, donde los narcos, que eran los gobiernos de las potencias occidentales, vencieron al gobierno chino. Los ingleses tenían inmensas plantaciones de opio en la India que luego vendían a la población china, naturalmente contra el parecer del gobierno chino y de cualquiera que tuviera dos dedos de frente siendo chino. Pues dos guerras, para obligarlos a que permitieran este tráfico de drogas. ¡Vaya poderío el de los comerciantes de opio ingleses! y qué poca vergüenza la del gobierno inglés, que al terminar la guerra, liberalizó el comercio de opio terminando con el monopolio de la Compañía de las Indias Orientales.

La dinastía Qing, de origen manchú, entronizada a mediados del siglo XVII en el trono que fue de los Ming, dominaba en el siglo XVIII sobre una inmensa China, mayor incluso que la actual, con reinos vasallos, como

Corea, Nepal, Birmania, Siam, Laos y el reino de Tonkin (Norte de Vietnam). Pero este imperio se encontraba en decadencia, perdido en inicial impulso reformador de los Qing. Los apuros financieros del imperio eran graves, básicamente por la generalizada corrupción, que partiendo, sin embargo de un sistema fiscal, bastante igualatorio y justo, había ido cayendo en manos de recaudadores que asfixiaban a los campesinos, que finalmente perdían sus tierras por impago de préstamos, para pagar los impuestos, precisamente a los propios recaudadores. Además, el gigantesco sistema de irrigación chino, fundamental para controlar las periódicas inundaciones, llevaba años sin mantener por falta de liquidez monetaria, lo que redundaba en una agricultura de subsistencia que era viable por la miseria generalizada de los campesinos. Para más inri, la burocracia imperial que en su día mantuvo un grande y complejo imperio funcionando aceptablemente, era reacia a reformas y cambios, pero no a la corrupción. Los centros imperiales de administración, los Yamen, que reunían, la residencia del mandarín, los juzgados, la comisaría de policía, la agencia tributaria, la prisión y el almacén-granero, eran siempre el blanco de las rebeliones campesinas y populares, que fueron muchas en el siglo XIX y muy bien organizadas.

Tras la primera guerra del opio que se inició en 1840 y terminó en agosto de 1842, una gran conmoción cayó sobre China, sobre la población instruida y sobre las capas populares, al comprender que China iniciaba una desgraciada época de humillaciones y oprobio. El descontento dio curso al nacionalismo, más cuando en lugares de China, los propios ciudadanos organizados militarmente habían derrotado a una unidad cipaya (nativos indios del ejército colonial inglés) que se dedicaba impunemente al saqueo de la localidad de Sanyuanli, victoria que el ejército imperial había sido incapaz de lograr. Para terminar de soliviantar a la población rural, la crisis económica y las catástrofes naturales se unieron a la crisis política generando los movimientos de protesta social que jalonaron la China de mediados del siglo XIX.

El más importante de ellos fue el movimiento del Reino Celestial, conocidos como los Taiping, que partiendo de un grupo de iluminados y su profeta llegaron a contar con un ejército de un millón de soldados voluntarios, creyentes de una nueva fe que prometía un reino de igualdad y prosperidad, especie de comunismo utópico de gran prédica entre los campesinos pobres. Los Taiping crearon su reino en la China central que aguantó 10 años la embestida imperial. Los historiadores afirman que este estado era viable y que se instauró con bases sociales firmes. Pero al final, los dirigentes cayeron en los mismos pecados que la monarquía imperial y se produjo desafección entre sus bases, siendo finalmente el Reino Celestial destruido. Observe el lector en el mapa, su extensión, y observe también, otras rebeliones como la de los Nien, los musulmanes, la etnia Miao, o las propias Triadas, que tuvieron su importancia.

Precisamente para someter a los díscolos, más que para garantizar la integridad territorial china contra Occidente, se habían hecho algunas reformas en las fuerzas armadas y en la marina de guerra imperiales, en contraposición a las tradicionales ocho banderas, las divisiones imperiales. Treinta y seis nuevos regimientos fueron puestos en pie. Ocho de ellos eran lo que se conoce como el ejército Beiyang, la elite militar china.



### 10.6.3.1

Mapa que representa la situación de China desde mediados del siglo XIX

Pero si la primera guerra del opio fue ignominiosa por la barbarie y ambición occidentales, la segunda la duplicó. Dispuestos a conseguir de China la rendición incondicional en cuanto al tráfico de opio, Jardine, Matheson y Elliot, que han pasado a la historia como prohombres de la civilización occidental en el lejano oriente, pero que en puridad, sólo eran narcos con apoyos gubernamentales, estos tipos, digo, aún querían más, y como

el gobierno chino se negó, esperaron un incidente para volver a liarla, como así fue. Ingleses y franceses destacaron sus flotas y cuerpos expedicionarios y aprovechando la revuelta de los Taiping marcharon contra la capital, sabiendo que el ejército chino se encontraba absorto en otras luchas. Los occidentales asaltaron la capital y otras ciudades y las saquearon a conciencia. Después, en un atrevimiento bestial, saquearon el tesoro imperial y prendieron fuego al palacio. Los ingleses y los franceses con sus tropas coloniales se atrevieron con lo que a nadie se le hubiera ocurrido, quemar tanto tesoro, no ya monetario, sino artístico, y todo para defender el tráfico de drogas. Ni los cárteles mejicanos...

Tras la capitulación china que supuso el doble, como decimos, de concesiones en puertos, derechos y concesiones, que implicaban, inmensas indemnizaciones por gastos de guerra, diez puertos al servicio occidental, y lo más horroroso, la recluta de colies chinos para el trabajo penoso en cualquier lugar del mundo y en condiciones de semiesclavitud. El país fue saqueado a conciencia, incluso por recién llegados como Japón. Millones de dólares-plata salían de China rumbo a las metrópolis occidentales, de la misma manera que hoy, salen millones de dólares y euros del tráfico de drogas para ser blanqueados por entidades financieras sin escrúpulos. Naturalmente que estas inmoralidades abochornaron a la buena gente de Europa, y que la disputa política fue agria, pero la lluvia de plata venida de China nubló la vista de los poderosos como hoy en día, se nublan las inmoralidades de la troika (FMI, BCE y CE) sobre el sur de Europa

Después vino Japón a saciar su sed avariciosa, quien también buscó excusas para atacar China. Y pese a las reformas militares chinas, el resultado de la violenta guerra chino-japonesa las dejó en evidencia. Las nuevas unidades chinas fueron derrotadas en tierra y en mar por el emergente Japón.

Por el tratado de Shimonoseki de abril de 1895, por el que terminó la guerra chino-japonesa, los chinos tenían que ceder a Japón, la isla de Formosa (Taipei), renunciar a Corea y ceder la península de Liaodong, donde había un pequeño puerto de aguas abiertas todo el año que entre los occidentales se llamaba Port Arthur debido a un oficial naval inglés de ese nombre que se refugió allí durante la última guerra del Opio. Tener un puerto de aguas cálidas en la zona proporcionaba a la potencia ocupante el control de las aguas del Mar Amarillo.

Esto no gustaba a los rusos que eran la potencia principal en la zona. Como los rusos eran aliados de Inglaterra y Francia, la Triple Entente obligó a Japón, bajo amenaza de guerra, a abandonar la citada península y los territorios ocupados de Manchuria. Para los japoneses fue un jarro de agua fría, y tuvieron que conformarse con Formosa y derechos comerciales y militares en Corea (estacionar tropas), pero tomaron debida nota y secretamente esperaron su momento.

Los rusos, por otro lado, consiguieron de China el arrendamiento de Port Arthur en 1896, que pronto se manifestó abusivo, pues hasta prohibieron el tráfico naval chino e iniciaron planes de fortificación y de conexión de la ciudad con el ferrocarril transiberiano, lo que irritó a sus aliados europeos.



### 10.6.4

En la imagen, la emperatriz viuda, Cixi, famosa por sus costosos caprichos y su refinada crueldad, pero que tuvo que lidiar con la turbulenta China de cambio de siglo. Los historiadores parecen estar revisando esta mala fama de la emperatriz viuda.

Tantas humillaciones a China motivaron en nacimiento de corrientes patrióticas en 1898, que han sido presentada en Occidente como reacciones poco menos que de sectas asesinas, cuando sólo eran movimientos nacionales bastante justificados, concretamente nos referimos al movimiento llamado de los Boxer (boxeadores, para los ingleses), hombres del "Puño firme", para los chinos, que quería salvar a China del mangoneo occidental, donde las potencias extranjeras, empezando por Rusia, Inglaterra, Alemania y Japón, campaban en sus territorios como Pedro por su casa. Sólo en Pekín había tropas de ocho naciones extranjeras.

El detonante, además de la hambruna que había empujado a miles de jóvenes campesinos a emigrar a Pekín en busca de oportunidades, fue las brutales y desproporcionadas represalias alemanas contra la población china de Shandong tras el asesinato del embajador alemán por un grupo radical.

Lo cierto es que el movimiento Boxer, muy xenófobo, se cebó con los misioneros cristianos y los escasos chinos de religión cristiana, que tras las guerras del opio se habían extendido por China (católicos y protestantes).

Unos misioneros descritos a veces por los propios chinos como intransigentes y altaneros. Vanguardia en

realidad de la ocupación occidental perfectamente disfrazada de espiritual, a quién, por cierto, nadie había llamado. Recuerde el lector a este respecto, los paradigmáticos casos de las órdenes religiosas españolas en las Filipinas, donde eran propietarias de más de la mitad de las tierras fértiles, o el caso de Congo Belga, un inmenso territorio del centro de África, propiedad exclusiva del rey belga Leopoldo, y donde los misioneros católicos fueron la punta de lanza de ese estado semi-esclavista, con sus adoctrinamiento de aceptación de los males de esta tierra.

Volviendo a China, en el primer año de la rebelión los Boxer fueron durante combatidos por la emperatriz viuda Cixi, pero según la situación se iba complicando y las potencias europeas se encorajinaban contra la rebelión, la emperatriz viuda decidió utilizarlos junto con el ejército imperial para derrotar a las potencias ocupantes europeas, que le acababan de declarar la guerra.

El movimiento patriótico "Puño firme" se malogró precisamente por concentrar la mayor parte de sus energías en la capital china, donde cercó a las pequeñas guarniciones extranjeras. Un ejército internacional, incluidos chinos anti-boxer, y mayoritario de japoneses y rusos y británicos, avanzó desde la costa hasta Pekín sin apenas dificultades bélicas, aunque sí climáticas, y desalojó a los Boxer de Pekín, y rescató a sus compatriotas cercados, que estaban en las últimas. Después saquearon Pekín en una orgía de violencia en la que a su lado los Boxer eran unos angelitos. Más después, los rusos y los japoneses invadieron Manchuria y volvieron a cometer atrocidades. Desde las guerras del opio, es lo que mayormente hacían las tropas occidentales cada vez que intervenían. Y eso, amigo, lector, no se vio en la película "55 días en Pekín", o en la otra, "El Yangtsé en llamas", donde una cañonera americana, navegaba como dueña y señora de este río chino. ¿Se imaginan una cañonera china, a principio del XX, navegando por el Mississippi y dando estopa a la población local? Pues eso.

Las potencias occidentales volvieron a humillar a China. Era una larga lista de crisis siempre resueltas en contra de China. Tendría que venir el gran Sun Yat Sen y el presidente Mao para finalmente determinar una China capaz de dar lo que realmente llevaba dentro, para lo bueno y para lo malo. Pero en el entreacto, habría que sufrir la guerra civil, y la peor, la pesadilla de la amenaza japonesa que llevó tanto dolor y sufrimiento a todo el sureste asiático pero especialmente a China.



### 10.6.5

En la imagen, soldados del movimiento "Puño firme", la mayoría practicantes de las artes marciales nacionales chinas, posan para el fotógrafo sobre 1900.



### 10.6.6

Dibujo japonés alusivo a la guerra ruso-japonesa.

Al terminar la crisis de los Boxer, los rusos, aprovechando la debilidad china, consiguieron nuevas ventajas sobre Port Arthur, a la par que sus tropas descendían por Manchuria ocupando el norte de Corea. En el Estado Mayor japonés saltaron todas las alarmas.

El gobierno chino trataba de desarmar la doble amenaza rusa y japonesa, enfrentándoles en Corea que era nominalmente independiente. Era una estrategia muy arriesgada, como se demostraría en el futuro. Para colmo, los ingleses inquietos con los rusos, con los que tenían contenciosos en Afganistán, se dieron a buscar alianzas con Japón, que se sustentaron en un plan naval que haría rica a la Armstrong (ya lo era) y haría de Japón una de las primera potencias navales del mundo. Pero también Japón encargaba y compraba barcos en todas, partes, Francia, Italia, Estados Unidos y hasta Alemania, que tenía su propia carrera armamentística naval con Inglaterra, vendieron unidades a Japón, a veces con la intermediación de terceros países. Además, el propio Japón, que ya tenía tecnología para ello, se puso a la tarea de construcción de unidades navales menores acompañadas de un masivo programa de instrucción de marineros y oficiales de marina. A principios de 1904, los japoneses pensaron que era la hora de su contragolpe. Su marina de guerra, era probablemente, en aquel preciso momento, una de las mejores del mundo, mientras que la rusa, era segundona. Además, la posición estratégica rusa, no era tan buena como parecía, con los puertos de Vladivostok y Port Arthur a desmano y las comunicaciones terrestres bastante precarias.

Japón, tras marear políticamente la perdiz con Rusia y con aviesas intenciones, en febrero de 1904, la flota

japonesa atacó por sorpresa a la flota rusa en Port Arthur, mientras las tropas de tierra, llegando desde Corea, ponían cerco al puerto y preparaban la línea de contención del previsible contraataque ruso desde Manchuria. El ataque naval japonés, no obstante, no tuvo mucho éxito pues la flota rusa en el puerto contaba con el apoyo de las baterías de costa. Los japoneses se retiraron pero antes hundieron un grande pero viejo buque en la bocana y así dejaron bloqueada a la flota rusa de Port Arthur. Comenzó una dura guerra de trincheras y minas en tierra y otra guerra de minas en la mar que diezmó ambas flotas.



### 10.6.7

Despedida de Soldados japoneses en la guerra ruso-japonesa de 1905

La campaña contra Rusia fue muy patriótica en Japón, y realmente era el principio de la marcha triunfal del militarismo japonés que tras largos años de dura lucha, los Aliados convertirían en cenizas en 1945.



### 10.6.8

Satírico ruso al inicio de la guerra, donde se pone de manifiesto la connivencia entre Estados Unidos e Inglaterra para animar a Japón a atacar los territorios rusos de extremo oriente. La realidad es que en Port Arthur, Corea y Manchuria, todos eran forasteros, menos los chinos, los manchúes y los coreanos. La realidad desmintió al humorista ruso.



### 10.6.9

La flota rusa en Port Arthur en una imagen posiblemente anterior a la guerra.

El bloqueo de la flota rusa en Port Arthur, permitió que la iniciativa naval japonesa determinara el final del conflicto. Además el almirante Makarov, recién comandante de la flota rusa en el Extremo Oriente, murió en la voladura del buque insignia, el acorazado Petropavlosk, a mediados de abril, dejando el mando naval en manos con menos determinación.

La flota japonesa no escapó sin pérdidas, pues perdieron los acorazados Yashima y Hatsuse, el crucero Yashino y otros buques menores por culpa de la guerra de minas.

Con lo que les quedaba, cuatro acorazados, cuatro cruceros pesados y una veintena de torpederos, los rusos hicieron una intentona en agosto de romper el bloqueo y refugiarse en Vladivostok. El resultado fue un anticipo de lo que sería Tsushima. Tras cañonearse a distancia durante horas, los terribles proyectiles japoneses "chimose" de 12 pulgadas, arrasaron la cubierta del Tsarevitch, buque insignia del contralmirante Vitjeft, que sustituía a Makarov. En aquellos buques, el puente de mando no tenía ninguna protección (véase 10.6.16) y el

propio Vitjeft resulto muerto, aunque el buque siguió navegando. Sin mando, la línea rusa se desorganizó y las cosas no fueron a peor porque la flotilla de torpederos se sacrificó para que los buques principales pudieran poner agua de por medio. La flota rusa se dispersó, el buque insignia y otros buques menores alcanzaron puertos neutrales, y a Puerto Arturo regresaron el resto de los acorazados y cruceros, todos averiados, y varios torpederos. Los tres buques que habían salido de Vladivostok para apoyar a la flota de Vitjeft fueron rechazados y se perdió uno de ellos, el crucero Novik que trataba de regresar a su base bordeando el Japón.

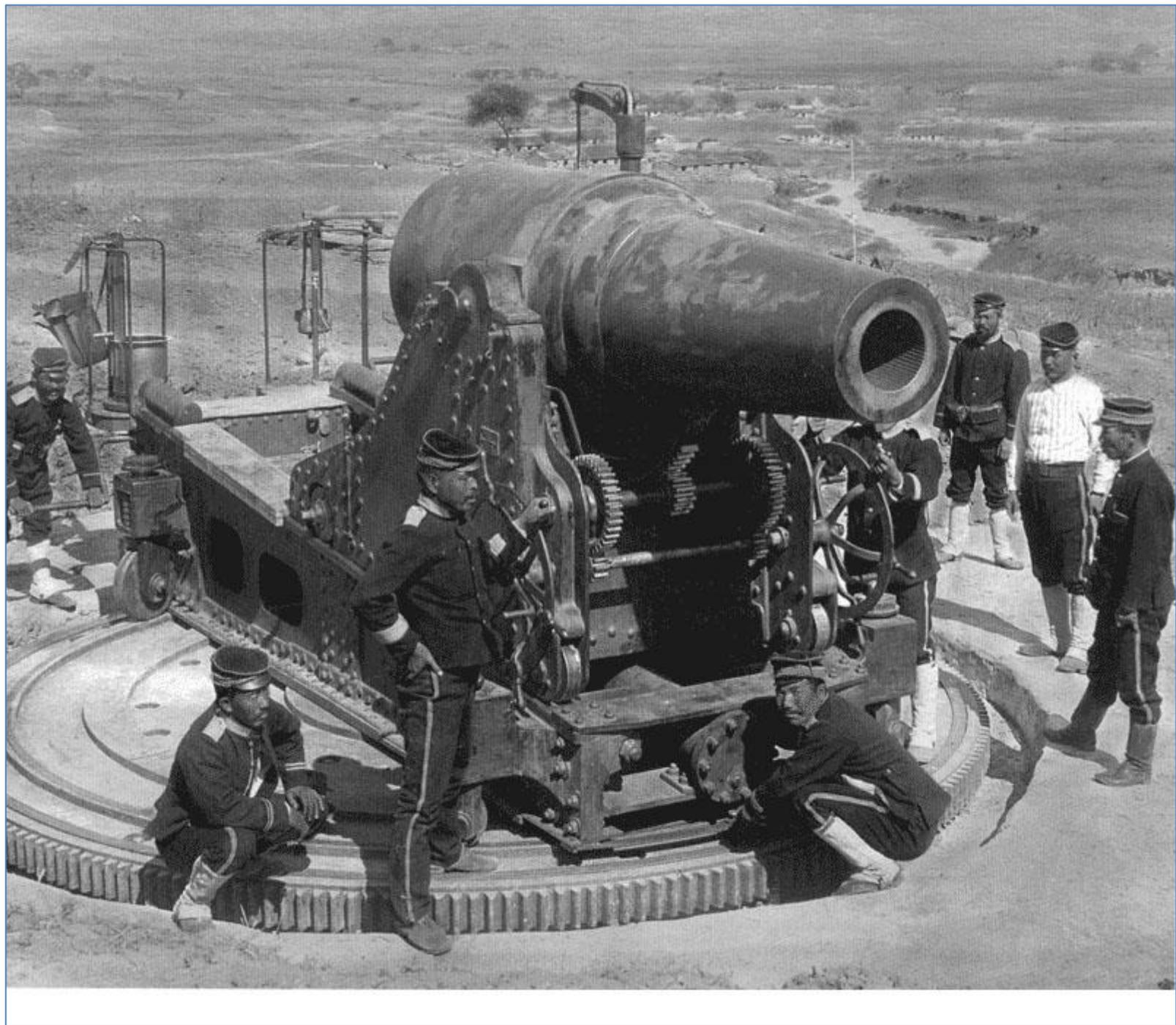
Esta derrota rusa, llamada batalla del mar Amarillo, era el fin de la flota rusa del Extremo Oriente. Con el dominio de este mar, los japoneses desembarcaban sin problemas sus tropas en Inchon (Corea) reforzando su frente en Manchuria tras haber batido al inicio de la guerra a los rusos en el río Yalu, frontera natural de Corea con China.

La estrategia japonesa necesitaba de rapidez para ocupar sus objetivos terrestres antes de que el gran ejército zarista se movilizara. Por contra, la estrategia rusa en la zona era fortificarse y esperar los prometidos refuerzos.



**10.6.10**

Soldados japoneses en la campaña de Manchuria en el invierno de 1904.



### 10.6.11

Cañón de sitio de las fuerzas japonesas que cercaban Port Arthur.

La batalla, entonces, se planteó en tres frentes, Manchuria, el cerco del puerto y las operaciones navales. Todas se iniciaron favorablemente para los japoneses.



10.6.12

Cosacos llegados a Manchuria en el ferrocarril transiberiano en 1904. Dan miedo todos menos el oficial que parece de poca estatura y de pose poco marcial. ¿Quién sabe?

A través del ferrocarril transiberiano, los refuerzos rusos afluyeron al frente. El mando ruso se demostró incompetente y lo que es peor, chauvinista, pensaba que sus cosacos y sus grandes acorazados iban a pulverizar a la novata flota japonesa. Pero fue al revés, las fuerzas japonesas, batalla tras batalla, derrotaron a los rusos hasta que el frente quedó estabilizado en Mukden en mayo de 1905



### 10.6.13

Marineros y soldados rusos en Port Arthur. En el valle, las granjas de los habitantes.

Las tripulaciones de los buques de guerra inmovilizados fueron convertidas en infantería.



### 10.6.14

Zapadores de ambos ejércitos se enfrentan al romper la pared que dividía los túneles de la guerra de minas en los alrededores de Port Arthur. Más de un millón de rusos combatieron contra novecientos mil japoneses en esta guerra. La imagen pertenece a una revista de la época.

El cerco japonés a Port Arthur se fue estrechando cada vez más desde febrero de 1894 hasta la rendición el 2 de enero de 1895, tras una encarnizada lucha. Igualmente, en el frente manchú centenares de miles de hombres se enfrentaban en una guerra que si inicialmente pudo ser de movimientos, terminó en marzo de 1905 en la batalla de Madken en guerra de posiciones y con el ejército ruso derrotado y bloqueado por medio millón de japoneses.



### 10.6.15

Soldados japoneses observan los derrelictos rusos en el puerto ya rendido.



**10.6.16**

En la imagen, el Poltava, dañado y en puerto.

Dentro de la flota rusa fondeada en Port Arthur, se encontraba el acorazado Poltava. Participó en el intento de desbloquear el puerto y pudo refugiarse de nuevo en Port Arthur. En la campaña naval del Mar Amarillo, los rusos perdieron 7 acorazados, 2 cruceros, y 33 buques menores. Los japoneses, 2 acorazados, 2 cruceros protegidos, 2 destructores y 4 torpederos. Era un éxito resonante para Japón. Pero quedaba la flota del mar Báltico del almirante Rozhstvenski que venía en camino, lentamente, pero venía.



V. Emyshev

### 10.6.17

En la imagen del pintor V. Emyshev, el acorazado costero Almirante Ushakov se hunde tras negarse a rendirse el día 29 tras recibir terribles andanadas de los proyectiles "chimose", japoneses.

El Almirantazgo ruso decidió enviar la flota del Báltico y la del Mar Negro en apoyo de la maltrecha flota de Port Arthur y de otros buques refugiados en Vladivostok. El plan era muy sencillo, reunir en una flota todo buque de guerra, cualquiera que fuera su categoría, juntarlo en una escuadra y partir para Japón para vengar el honor ruso. Era octubre de 1904, aún resistía Port Arthur. El almirante Petrovich Rozhstvenski jefe de esta escuadra se dio rápidamente cuenta de que si le hubieran otorgado los buques rápidos y modernos disponibles, aún podría haber tenido alguna probabilidad de derrotar a Togo, pero teniendo que "cuidar" de decenas de buques que lo único que aportaban era su precariedad, la victoria era prácticamente imposible. Y lo mismo que la escuadra española de Cervera en 1898, el almirante Rozhstvenski se dirigió al matadero con aquella escuadra temerosa que como la española, sabía lo que le esperaba. La tragedia tuvo lugar a finales de mayo de 1905 en el estrecho de Tsushima entre Corea y Japón y donde Togo le esperaba, también con todo lo que tenía, sólo que con buques mucho más modernos y con mejor instrucción y moral.

Los japoneses contaban con 8 acorazados, 16 cruceros ligeros 21 destructores y 7 torpederos, todo lo que Togo había conseguido reunir. Aparentemente estaban en inferioridad, pues Rozhestvenski contaba entre acorazados y cruceros acorazados, 15 grandes buques más 23 buques menores, entre cruceros protegidos, destructores, transportes y buques auxiliares. Pero de los 15 buques mayores, sólo 12 tenían posibilidades (1).

Advertidas ambas flotas de su mutua presencia, el almirante ruso ordenó la línea poniendo a sus mejores buques en cabeza y dejando atrás el resto de la flota. La flota de Togo que venía de frente, viró para cruzar la línea rusa y cañonear primero la capitana y después uno por uno al resto de los acorazados, maniobra conocida como cruzar la T, una especie de toque Nelson a la japonesa. Y así fue, los buques rusos que además de más lentos, venían de una larga singladura y tenían los cascos llenos de moluscos y corales que les restaban aún más velocidad, quedaron pronto huérfanos de mando cuando el almirante quedó fuera de combate por una andanada en el puente del Suvarof, la capitana rusa.

Las dos horas que pasaron entre la conmoción de Rozhestvenski y la asunción del mando del segundo, fueron decisivas para deshacer la línea rusa. Primero se salió el Osalyabva, herido de muerte, luego le tocó al Alejandro III liderar un intento de salir a la cola de Togo, quien viendo la maniobra ordeno virar para evitarla. Quedaron las flotas en paralelo, que era la maniobra de combate naval clásica. El Alejandro III hubo de salirse de la formación quedando el Borodino en cabeza, con la flota sin mando y a punto del sálvese quien pueda, mientras los grandes buques rusos iban cayendo.

Tomó el mando, el almirante Nebogatof quien trató de salvar la flota ordenando rumbo a Vladivostok con los buques supervivientes. Pasó Togo el turno a sus destructores y torpederos para que acosaran a Nebogatof, quien perdió en esa noche los acorazados Sissoi, Veliki y Navarino y gravemente averiados los cruceros Monomakh y Nakhimov. Al día siguiente, Nebogatof tuvo que rendirse completamente rodeado por la escuadra japonesa. De los 38 buques de la escuadra rusa, 27 fueron hundidos o apresados por los japoneses. Incluso prendieron al mal herido Rozhestvenski que había sido trasbordado a un destructor. Solo una docena de buques rusos consiguieron llegar a puertos neutrales o a Vladivostok. La victoria japonesa era completa. Prácticamente sin pérdidas navales serias y con un centenar de muertos por casi cinco mil de los rusos. La cosa era para tirar cohetes, como así fue en el Japón.

(1) Acorazado Suvarof (capitana), acorazado Oslyabya, acorazado Alejandro III, acorazado Borodino, acorazado Sissoy, acorazado Veliki, acorazado Navarino, acorazado Orel, acorazado Slawa, acorazado Alejandro II y acorazado Nicolas I, crucero protegido Monomakh y crucero acorazado Almirante Nakhimov.



**10.6.18**

En la imagen, el buque insignia de Togo en Tsushima, el acorazado Yashima.

El Alto Mando ruso pretendía seguir luchando en Manchuria, pues el sonrojo y deshonor les deshacía el estómago. Pero, hete aquí que el pueblo ruso inició una revolución contra la guerra primero y contra el Zar después que obligó a firmar la rendición. Japón quería todo. Pero Estados Unidos, supuesto valedor del Japón, les enfrió un poco. Se llevaron la península de Liaotung (Port Arthur), el puerto de Dolian en la misma zona y derechos ferroviarios y comerciales sobre Manchuria y Corea. Además, la mitad de la Isla Sahalín. No consiguieron indemnizaciones monetarias. La forma de iniciar la guerra por parte de Japón, se veía muy mal en aquellos tiempos. Y eso se pagaba. En cualquier caso, para los japoneses fue un éxito resonante, era la revancha de 1895, diez años después.

La conmoción europea fue muy fuerte. Era la primera vez que una nación asiática imponía sus condiciones a una potencia europea supuestamente dominante en el teatro de operaciones. A los japoneses se les subió el triunfo a la cabeza y se creyeron los liberadores del Oriente de Asia. Pero la historia demostraría todo lo contrario. De liberadores, nada.

En 1895, un prohombre chino de nombre Sun Yat Sen a la cabeza de una asociación llamada Sociedad para la Regeneración China inició un movimiento republicano en la ciudad de Cantón. La insurrección fracasó y Sun Yat Sen hubo de exiliarse para evitar la captura y quizá la muerte. Sus seguidores siguieron conspirando en una nueva sociedad. En octubre de 1911, en la ciudad de Hankuo (Wuhan) una explosión fortuita mientras los rebeldes republicanos preparaban explosivos, generó una inmediata represión política en forma de ejecuciones sumarias. Al día siguiente, tropas pro republicanas de la guarnición tomaron la ciudad, y días después toda la región. El gobierno mandó a un conocido general, Yuan Shikai, con tropas del Ejército de Beiyang (ejército del Norte). Viendo este general que algunas de sus unidades estaban más con los rebeldes que con el gobierno, se propuso como hombre del momento para tender puentes, y así, fue nombrado Primer Ministro.

Los republicanos no picaron y siguieron con su revolución y al inicio de 1912 se proclamó la República China, el emperador fue depuesto y Sun Yat Sen fue proclamado presidente.

La república era débil, como le pasa a toda revolución naciente, y Sun Yat Sen hubo de pactar para no perderlo todo. El general Yuan Shikai fue nombrado temporalmente Presidente de la República, pero este espadón tenía intención de restaurar la monarquía sólo que en su persona. Para evitarlo, los Republicanos se organizaron en un partido, el conocido como Kuomintang y se prepararon para las elecciones constituyentes, que ganaron en 1913.

El general Yuan Shikai no estaba por la labor de dejar la jefatura del estado y de nuevo se desató una guerra civil, que ganó Yuan Shikai. Se autonombró presidente por cinco años, y prohibió y persiguió al Kuomintang. Sun Yat Sen hubo de volver al exilio. Se iniciaba una dictadura donde Yuan Shikai trató de hacer en China las reformas que los japoneses habían hecho en treinta años. Pero nada de democracia a la europea.



10.6.19

En la imagen, el general Yuan Shikai.



**10.6.20**

Artillería de sitio japonesa en Tsingtau.

Con el estallido de la Gran Guerra, Japón vio su oportunidad de apoderarse de todas las posesiones y derechos comerciales de Alemania en China. Así que le mandó al embajador alemán una lista de las demandas japonesas en el extremo oriente. Como era previsible, Alemania se negó en rotundo, por lo que Japón se alineó con los aliados a finales de agosto de 1914, pese al recelo inglés. La flota y el ejército se pusieron a la faena y una por una se fueron apoderando de todas las posesiones alemanas en el Pacífico, entre las que se encontraban las Marianas y las Carolinas que como el lector sabrá, nos quitaron los alemanes a los españoles, unos pocos años antes de la pérdida de las Filipinas, por cuatro perras y amparándose en el poderío del imperio alemán.

No contentos con esto, en 1915, los japoneses, volvieron a darle otra vuelta de tuerca a su víctima preferida, China, presentando las famosas 21 demandas al gobierno chino de Yuan Shikai. El tono de las reivindicaciones japonesas era tan altanero, que multitudes de chinos se manifestaron en las grandes ciudades. La animadversión anti-occidental venía de muy atrás. Para el dictador, lo cosa estaba clara, en la ruina económica y con un enemigo tan poderoso, ¡ceder!

Y en otro orden cosas, a Yuan Shikai no se le ocurrió más que nombrarse emperador, que era su secreta ambición desde tiempo atrás. Y lo hizo, obligando a los diputados nombrados a dedo a que votaran la

restauración imperial en la persona del dictador. La cosa sólo duró tres meses, pues el propio ejército, su supuesto pilar más fundamental, se rebeló y a mediados de 1916 dimitió de sus cargos, muriendo por enfermedad poco después.

Mientras tanto, la Gran Guerra continuaba sin pena ni gloria en el Pacífico, afianzando el dominio japonés en el Extremo Oriente. Al final de la guerra, se le concedió a Japón los derechos legales sobre los territorios conquistados a los alemanes.



### 10.6.21

Al presidente de la República de China, Sun Yat Sen, en la primera fila, el tercero por la izquierda, visita el Mausoleo de los Ming durante la República china.

Sun Yat Sen, ex-presidente de la República China, se encontraba en el exilio en Japón, cuando este país exigió a China en las 21 demandas que toda concesión futura china a un país extranjero, sólo podría hacerla a Japón. La admiración que Sun Yat Sen sentía por el moderno Japón debió venirse abajo. El caso es que en 1917 Sun Yat Sen volvió a China, estableciéndose con sus partidarios en Cantón, donde se proclamó un gobierno de Unidad

Nacional. Consciente de la necesidad de un ejército que combatiera al dictador Yuan Skikai, fundó una academia militar al estilo europeo. El director de esa academia era Chiang Kai Shek que se demostraría un líder indiscutible del Kuomintang. Este partido no tardó en establecer alianzas con otro partido en puganza, el Comunista Chino, con el objetivo de conseguir una república unificada china de corte nacional y progresista. Pero Sun Yat Sen murió al poco y tomó el relevo del Kuomintang, el general Chiang Kai Shek, que se lanzó a la conquista de Manchuria, mientras iba adelantando la capital bajo control de la Unión Nacional, de Cantón a Wuhan y de esta a Nankín, una gran ciudad próxima a Shangai.



### 10.6.22

En una de la periódicas hambrunas de la China del pasado, los refugiados posan para el fotógrafo de la U.P.

En los años del pasado imperial, las periódicas catástrofes naturales y las hambrunas subsiguientes, eran evitadas gracias a la sabia política de almacenar en los Yamen los excedentes de trigo y arroz. A la República china le tocó bregar con la crisis alimentaria, el mal estado de los sistema de regadío tradicionales, tan necesarios para su agricultura y el caos económico, político y social de la conjunción de las injerencias occidentales, la guerra civil, los señores de la guerra y las rebeliones campesinas.

Tras la retirada del dictador Yuan Shikai, vuelve la república con Li Yuanhong como presidente, pero ya en junio de 1917, hay un intento militar de restaurar al ex-emperador de los Qing, Pu Yi, recluido en la ciudad prohibida. Situación que sólo dura un mes. Es entonces cuando China entra en la era de los Señores de la Guerra,

que no eran más que los jefes militares regionales que dado el poco poder central, se acomodaron a su propio e indiscutible mando, quedándose, naturalmente, con los impuestos recaudados, que es el meollo de la cuestión y lo único que de verdad seguía funcionando en China, la recaudación abusiva.

Al final de la Gran Guerra, la república china tenía puestas sus esperanzas en una devolución de los territorios que fueron cedidos en su día a Alemania y que a la sazón ostentaba manu militari, Japón. Pero Versalles no sólo humilló a Alemania, Austria y Hungría, también lo hizo con China, pues Japón se merendó legalmente la zona de la costa de Shandong. Lo peor es que la gente de la calle ignoraba que el débil gobierno chino había alcanzado acuerdos de este tipo con Japón, naturalmente en su descargo, con amenazas. El pueblo chino se encrespó, sobre todo en la capital, en Shangai y otras ciudades importantes. Los deseos de cambio florecieron también en las artes y las ideas chinas. Era una edad de plata comparable al resurgimiento cultural español del advenimiento de la II República española. En 1921 se funda en Shangai el Partido Comunista Chino, que sería protagonista principal del futuro de los chinos.



### 10.6.23

En la imagen, fuerzas chinas del ejército de Chiang Kai Shek en 1925. Los soldados practican el tiro con unas Vickers.

Los señores de la guerra, era un fenómeno especialmente chino, donde los generales campaban por sus respetos en la China pos imperial con sus ejércitos pagados con abusivos impuestos, compitiendo con el gobierno de la República, que a veces no tenía más remedio que ser adoptado por un señor de la guerra, cediéndoles Sun Yat Sen la presidencia de la República.

A la muerte de Sun Yat Sen en 1925, Chiang Kai Shek tomó el mando del Kuomintang, iniciando una ofensiva contra los señores de la guerra del norte, en una tácita pero cada vez más débil alianza con los comunistas, a los que Chiang detestaba especialmente.



## 10.6.24

En este estupendo mapa, sacado de la red, vemos con claridad las etapas de la imperial amenaza japonesa. Tras la guerra chino-japonesa, los chinos les ceden Taipei (Formosa) y otros territorios. Tras la guerra ruso-japonesa, se quedan con el pellizco ruso de Port Arthur. Cinco años después, en 1910, Japón se anexiona Corea. Al fin de la Gran Guerra, se anexiona la costa de Shandong, ex-alemana. En 1931, el ejército japonés ocupa Manchuria, donde posteriormente entroniza al depuesto emperador chino Pu Yi en un territorio que denominaron

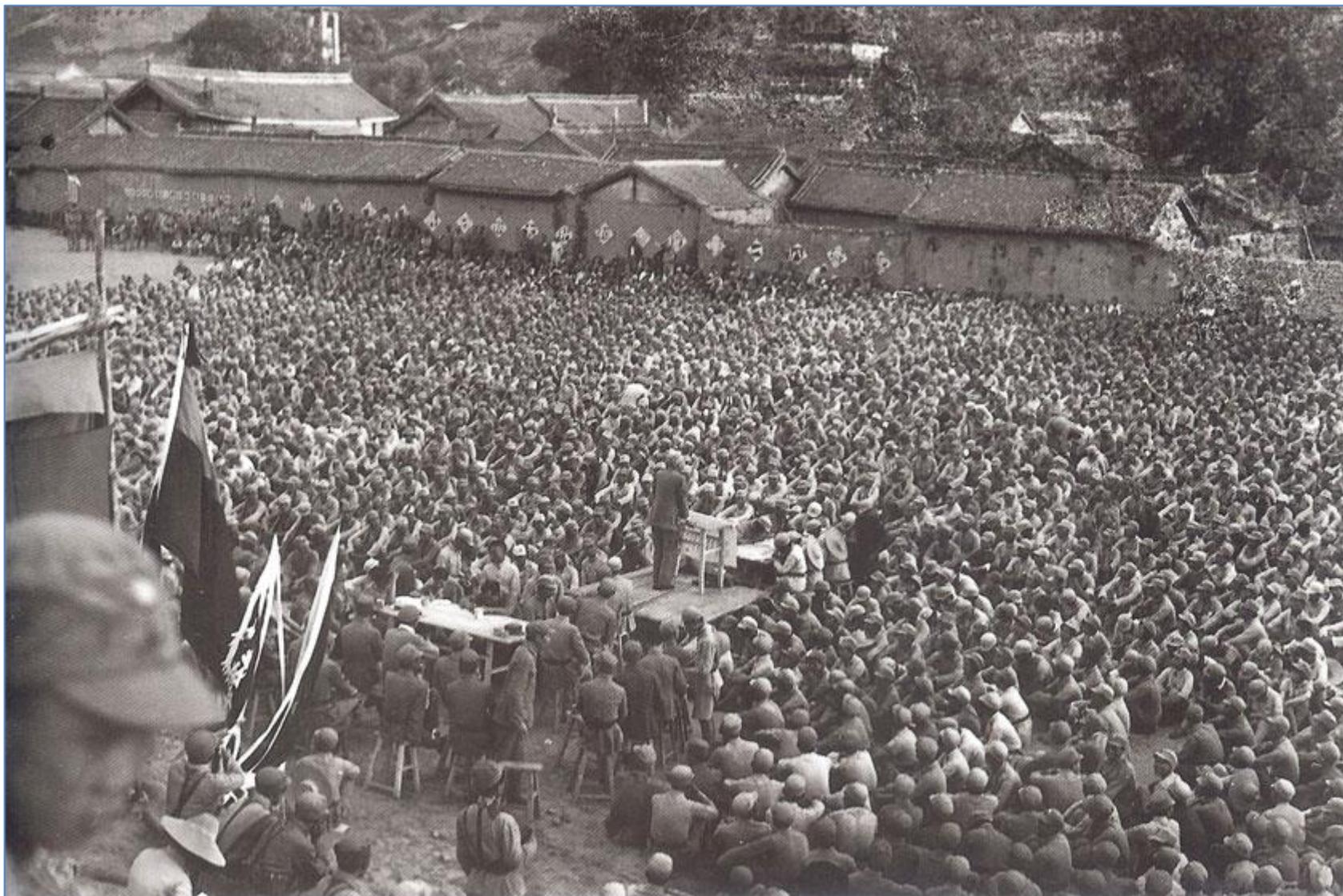
Manchukuo. En 1934, invaden el territorio de Jehol, y en 1937 directamente invaden China, hasta que en 1942 se inicia la guerra con Estados Unidos y la Commonwealth.

Chiang derrotó a los señores de la guerra en el centro y en el este. Formó gobierno en Nanking sólo con su partido, el Kuomintang o Partido Nacionalista Chino. A diferencia de otros líderes del Kuomintang no quería colaborar con los comunistas en la lucha contra los señores de la guerra y en la previsible lucha contra los japoneses, cada vez más agresivos en el norte. Chiang lanzó duras campañas contra los comunistas, a los que combatió con gran crueldad. El Partido Comunista Chino se vio en la necesidad de crear un frente militar, un ejército rojo, el llamado Ejército Popular de Liberación. En un principio, la mayor proporción de voluntarios para el EPL, provino de desertores del Ejército Nacionalista. Pero a medida que los comunistas eran durante reprimidos en las ciudades controladas por los nacionalistas, fueron conscientes del cambio de su base social, que pasaría a ser el campesinado chino, la siempre segura y rebelde masa de pobres rurales que nada tenían pese a casi un siglo de sublevaciones. Mao y otros dirigentes habían conseguido formar una república soviética en el sur de China.



10.6.25

En la imagen, paradigmática por otro lado, Mao y Chiang. La estampa lo dice todo sobre uno y sobre otro.



**10.6.26**

Supervivientes de la Gran Marcha en un mitin propagandístico para celebrar una victoria en 1935.

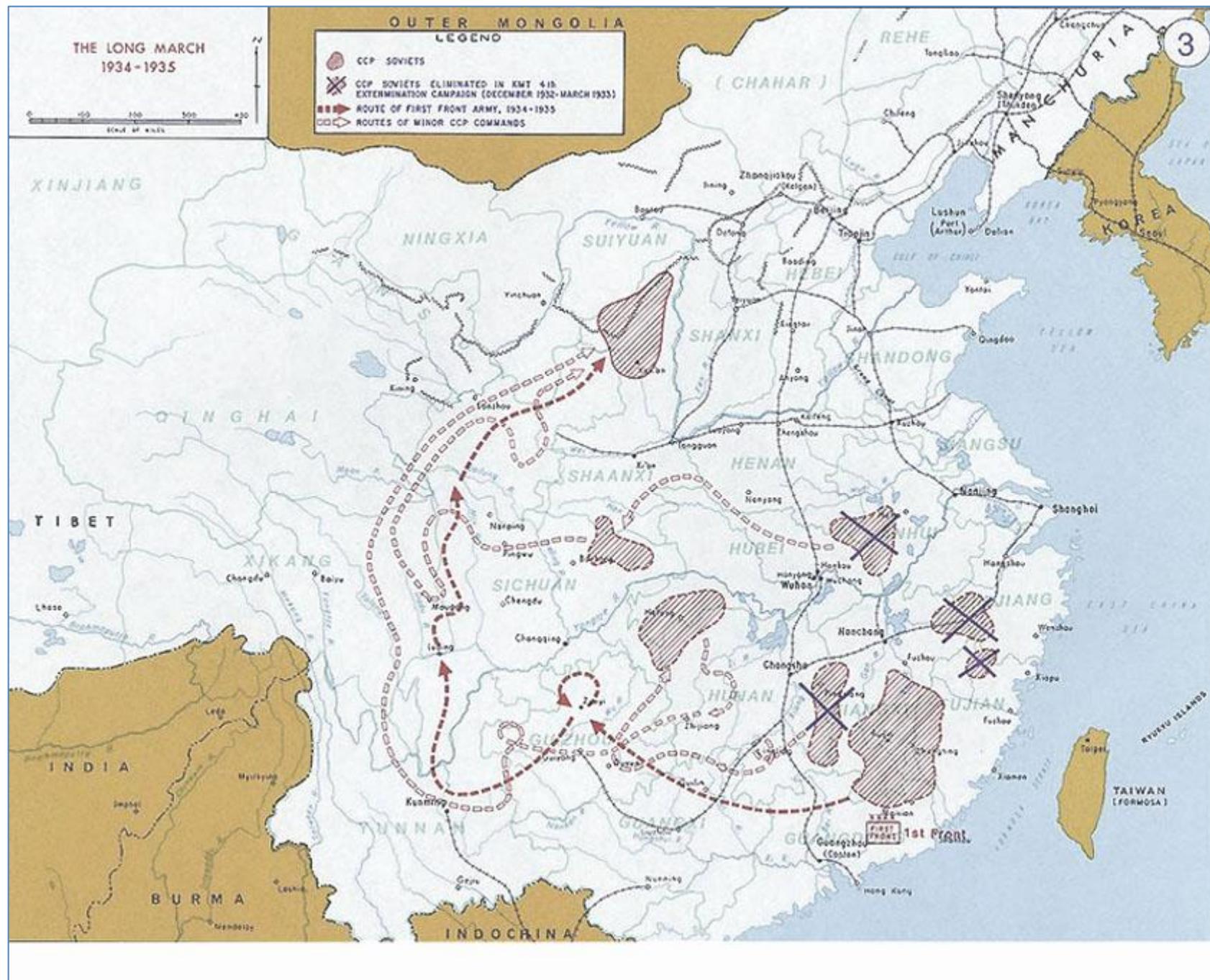
A principios de los años treinta, la presión de los ejércitos de Chiang sobre el EPL obligó a sus tres cuerpos a retiradas estratégicas. A finales de 1934, uno de estos cuerpos, el Primero, al que luego se unieron los restos de los otros dos cuerpos, realizó una gesta impresionante, retirándose 12.000 kilómetros en un plazo de un poco más de un año. Parece que iniciaron la marcha desde el llamado soviet de Jiangxi que lideraba Mao, que a la sazón tenía problemas con la dirección pro-soviética. Más de 80.000 personas, soldados y civiles iniciaron la Gran Marcha, quedándose unos veinticinco mil que no reunían las condiciones físicas para tal caminata. Cuando Chiang los apresó, fusiló a todos los dirigentes, desde el nivel medio al más alto, entre ellos familiares de Mao, y además, los restos de algunos dirigentes fueron expuestos a la vergüenza pública.



**10.6.27**

En la imagen, mandos del Ejército Popular.

La Gran Marcha se organizó de forma que se conservara el aparato administrativo de la llamada República Soviética de China. Primero avanzaban dos de las mejores unidades del EPL que despejaban el camino al grueso de la columna compuesta de los dirigentes y sus familias, el personal administrativo con todo sus bagajes y archivos, el dinero, las bibliotecas, las provisiones, etc..., y la protección militar. Era un estado itinerante, campamental que decían aquí.



## 10.6.28

La larga marcha 1934-1935

Chiang formó un dispositivo de cinturones defensivos concéntricos para impedir las retiradas del EPL, que no sólo la formaba el Primer Cuerpo, sino también del segundo y cuarto cuerpos que partían también de soviets menores. Estas marchas menores, paralelas a la Gran Marcha, también forman parte de la leyenda de la Larga Marcha, según la terminología occidental.

Chiang preparó adecuadamente la batalla del río Xiang, donde pensaba exterminar al primer cuerpo del EPL. La batalla no fue una victoria del EPL, pero permitió a la columna adentrarse en la región de Guizhou. La columna había quedado muy mermada entre bajas y desertores y la moral estaba baja. Mao comprendió que era su momento, pues los dirigentes pro-soviéticos habían perdido popularidad entre los sufridos participantes. Y fue en

la reunión de Zunyi donde Mao tomó las riendas junto a otros líderes de la expedición.

Tras muchas vicisitudes y situaciones militares de gran debilidad, en regiones de otras etnias chinas y con otros idiomas, y formalmente hostiles al comunismo, soportando la presión militar nacionalista, y buscando rutas por tierras inhóspitas fuera del control militar de Chiang, Mao afrontó el paso del río Dadu por el puente de Luding, con o sin duros combates, según historiadores, y así abandonar la región de Sichuan y posteriormente contactar con el cuarto cuerpo, que también llevaba su propia Gran Marcha, si bien su columna muy fuerte militarmente, se encontraba en mejores condiciones. Mao y el jefe del cuarto cuerpo, Zhang Guotao se llevaban fatal desde siempre. Mao dominaba el aparato político, pero Zhang controlaba más tropas. Las diferencias no se solucionaron, y terminaron en una lucha abierta por el poder político y militar mientras ambas columnas avanzaban separadas cada vez más, hasta que Mao, con solo ocho mil hombres se internó en el norte y con todas las probabilidades de ser exterminado.

Pero hete aquí que la columna de Zhang tuvo que enfrentarse a los señores de la guerra musulmanes locales que aliados de Chiang destrozaron a la vanguardia del cuarto cuerpo, obligando a Zhang a seguir la misma ruta que Mao, hacía el soviet comunista de Shanxi que aún resistía militarmente bajo el mando de Liu Zhidan, un héroe legendario de pasado bandidesco, pero muy concienciado políticamente.

De una forma u otra, todas las columnas comunistas terminaron confluyendo en Shanxi. Para el líder Liu Zhidan, supuso la cárcel y la muerte, pues en aquellos duros tiempos, las diferencias políticas o militares se resolvían así. Y finalmente, en octubre de 1936, lo que quedaba del segundo cuerpo se reunió con sus camaradas de Shanxi. Había terminado la Larga Marcha. Una epopeya de no te menees.



*Tsuguichi Koyanagi*

### 10.6.29

En la imagen, un tanque japonés tipo 89, llamado "otsu", trata de aprovechar el tendido ferroviario para avanzar a mayor velocidad. Práctica militar invasora, muy corriente en los países con malas carreteras.



### 10.6.30

En la imagen, la bombardeada estación de ferrocarril de Shangai. La imagen se describe sola.



### 10.6.31

Llegan los refuerzos japoneses a Shangai. Infantes de Marina lanzan gases en esta ciudad contraviniendo la Convención de Ginebra.

El final de la Gran Guerra, victorioso para Japón, supondría cambios sociales y políticos en el imperio del Sol Naciente. Para empezar, Japón había monopolizado durante el conflicto el comercio con China y Corea, pues poseía la hegemonía en el Extremo Oriente. La nación se había industrializado durante la Gran Guerra para proporcionar las manufacturas que demandaba la cuenca asiática del Pacífico, y su marina mercante, precisamente, se había duplicado en unos pocos años. La población también aumentó considerablemente, sobre todo la urbana. Pero en 1919 este proceso entró en crisis y las organizaciones sociales de tipo occidental, partidos políticos y sindicatos, casi recién nacidos, iniciaron sus acciones, horrorizando en cierto modo a la rancia clase

dirigente, la aristocracia samurai que principalmente se encontraba dirigiendo el ejército. Para colmo, una terrible catástrofe natural, el terremoto de Tokio de 1923, donde perecieron más de 200.000 personas agudizó las tensiones sociales en todo el país. La xenofobia, que se creía desaparecida, renació con fuerza contra los inmigrantes coreanos y chinos, pues se decía que quitaban el trabajo a los nacionales, ¿les suena?

El gobierno, asustado por las continuas protestas, desencadenó una brutal represión sobre todo lo que sonara a reivindicación, pero la actividad del partido liberal del señor Hara Takashi, un importante hombre de negocios, que fue el primer no aristócrata en llegar a dirigir el gobierno japonés, moderó el imparable desarrollo de las reformas políticas. Por otro lado, el partido conservador del señor Kato Takaaki, aceptó el juego parlamentario, permitiendo el sufragio universal (masculino), recortando las riendas del belicoso ejército y estableciendo relaciones normales con la república china, etc...

Subsiguientes gobiernos, conjugaron las continuas provocaciones de los oficiales radicales del ejército en Manchuria. Se firmó el tratado de limitación naval de Londres, donde se aceptó ser la tercera potencia naval en la famosa relación 5-5-3, donde Japón era el 3 y USA e Inglaterra eran los cinco.

Pero de la misma manera que la sociedad civil armonizaba la nueva política japonesa, las enfermedades congénitas de la democracia que son: la influencia corruptora de las grandes corporaciones, cuya avaricia y deseos de poder son el primer motivo de corrupción política del mundo, y, la aparentemente imparable ascensión de las ideologías totalitarias, en las fuerzas armadas y de orden público a la menor señal de protestas sociales, también se desarrollaron en Japón con más fuerza, diríamos, que la propia democracia parlamentaria. Las legislaciones se derechizaron para combatir las reivindicaciones populares. Grupos extremistas surgieron en la vida política japonesa asesinando a prohombres liberales, manejados por los grandes poderes, industriales, financieros y militares. Algunos de estos grupos de oficiales jóvenes propugnaban la devolución de todo el poder al Emperador (para poder ser mangoneado con más facilidad) y formaban sociedades secretas, muy activistas en el ejército, y lo que es peor, en el ejército expedicionario de Manchuria (el ejército de Kuantung), que miraba a China, como Hitler miraba Polonia, tierras de esclavos para ser holladas por las orugas de sus invencibles tanques. Una gentuza, sí.

En 1931, un transporte ferroviario de tropas japonés sufrió un sabotaje, no sabemos si auto infligido o por cuenta de la resistencia local manchú. El caso es que el ejército salió de sus acuartelamientos que databan de la guerra ruso-japonesa y se desplegó por toda Manchuria sin tener órdenes legales para ello. Se trataba de un elaborado plan del Estado Mayor del ejército que contaba con la connivencia de otras poderosas fuerzas de la metrópoli. El primer ministro, señor Inukai Tsuyoshi, recién llegado al puesto, precisamente por esta crisis, no quiso aceptar esta situación y ordenó detener las operaciones militares. Lo que no consiguió y además le costó la vida, pues tiempo después fue asesinado por un grupúsculo extremista, sin duda manejado por los poderes citados anteriormente. Y así se acabó la democracia en Japón, como en Alemania, asesinando a las gentes decentes que se oponían a la barbarie. Desde este momento, el Emperador nombraba los jefes de gobierno que le convenían, demostrando que no era ningún inocente en este juego.

Pero estos pecados llevaban su propia penitencia. Japón inició, como Alemania, la imparable carrera hacía la guerra, es decir a la muerte y a la destrucción de millones de personas, sin más reflexión que la inesperada bonanza económica por los pedidos militares a la industria y la captación de millones de trabajadores esclavos en Manchuria. Además, las fracciones en liza, a cual más autoritaria, no hacían a los gobiernos más fuertes, sino al contrario. Allí mandaban los Estados mayores del Ejército Imperial y de la Flota de Alta Mar, pero estos incluso, no controlaban todas las facciones, como es el caso de que tras las precarias elecciones de 1936, un grupo de oficiales de la guarnición de Tokio no pudo soportar el triunfo del partido conservador, ahora llamado Menseito, y 1500 oficiales se lanzaron a las calles, asesinando a las grandes figuras que habían sido de la política japonesa. El propio Emperador ordenó aplastar el golpe, como sería la cosa, y fusilar (supongo que tras juicio sumarísimo) a los cabecillas.

Un año después, en otras elecciones, los japoneses volvieron a refrendar a los partidos constitucionales, y el nuevo premier elegido por el emperador se vio incapaz de detener la carrera a la guerra con la debilitada China. Aquellos Estados Mayores, depredadores oportunistas no podían desaprovechar la oportunidad de conquistar todo el este de China (era la parte que les interesaba), acción que se imaginaban un paseo militar. La clásica altanería militar con un toque personal japonés de despreciar al débil en vez de socorrerle. En julio de 1937, los ejércitos japoneses, que ya merodeaban en territorio chino desde tiempo atrás, y escudándose en un incidente, llamado del puente de Marco Polo, iniciaron el asalto a China provocando la mayor tragedia de Asia de toda su historia. Protagonista, Japón, excelente alumno que fue del imperialismo europeo.



Walter Bosshard

### 10.6.32

Soldados nacionalistas aprenden el manejo de una LMG checa, la famosa ZB-26. Chiang ordenó comprar armas allá donde las vendieran. Llegó a tener una fuerza aérea de 600 aviones, la mitad cazas, pero muy anticuados. Hasta 1941 en que USA le vendió aviones de caza Curtiss P-40, que pilotaron un grupo de pilotos voluntarios americanos, los Tigres Voladores, no se puede decir que los nacionalistas tuvieran una verdadera fuerza aérea.



### 10.6.33

Después de las masacres de Shangai y Nanking, la crueldad japonesa se disparó. En la imagen soldados japoneses "se entrenan" a la bayoneta con soldados chinos prisioneros.

El avance japonés fue rápido al principio. Los nacionalistas chinos tenían pocas tropas en el norte, y además su estrategia, sabiendo de su inferioridad militar, consistió en retirarse al interior de China, con todo, fábricas, funcionarios, administraciones y archivos. Hasta que Chiang decidió plantear batalla en Shangai, donde tenía superioridad numérica, pese a que los japoneses llevaban treinta años instalados, aunque con pequeñas guarniciones.

Los chinos, es cierto tenían superioridad en hombres en la ciudad, pero apenas poseían armas decisivas, aviación, artillería y tanques. Pero la voluntad de resistir era en ese momento, crucial para levantar la moral del

ejército del Kuomintang, más cuando las noticias de las barbaridades del ejército japonés llegaron al conocimiento general.

Por otro lado, los nacionalistas y los propios comunistas hubieron de dejar sus peleas internas, lo que probablemente salvó a las fuerzas del EPL que se hallaban cercadas por Chiang.

El líder del Kuomintang además de evacuar todo lo que se pudiera salvar, al interior de China, dispuso sus mejores tropas para defender Shangai, dando por perdidas las provincias del norte. Por contra del este de China, donde se encontraban las mayores metrópolis, Nanking, Whuhan y la propia Shangai, era vital para las tropas del Kuomintang.

Era una guerra sin declarar, los chinos no querían declararla a Japón para no torpedear un posible alto el fuego, pues sabían de su inferioridad militar, y los japoneses no querían declarar la guerra a China, para evitar internacionalizarla y tener que responder ante el mundo de sus desmanes, o todavía peor, que los estadounidenses apoyaran militarmente a China, como ocurriría con pilotos americanos voluntarios en la fuerza aérea china

La batalla de Shangai duró tres meses y fue muy violenta, una sorpresa para los japoneses. Al principio, los invasores estaban en inferioridad numérica, aunque con apoyo aéreo y naval, pero pronto desembarcaron tres divisiones en las cercanías de Shangai, y pronto también empezaron las brutalidades y los asesinatos en masa de soldados chinos rendidos y de la misma población civil. Y siguiendo su política de terror, para doblegar el espíritu de lucha de los chinos, y una vez que la pequeña fuerza aérea china quedó destruida, se iniciaron los masivos bombardeos aéreos sobre las tropas y principalmente sobre la población civil. También usaron gases asfixiantes contraviniendo la convención de Ginebra. En noviembre de 1937, tras meses de violentísimos combates, Chiang comprendió que estaba derrotado y emprendió la retirada, maniobra que debería haber realizado mucho antes, tal y como le aconsejaron sus generales. Pues su ejército estaba tan debilitado que no pudo impedir la caída de la capital, Nanking, donde los irritados japoneses, que no podían soportar la idea de que los chinos resistieran a su imperial ejército, cometieron tantas barbaridades, que ha pasado a la historia como la "masacre de Nanking". Las brutalidades del Ejército Imperial japonés alcanzaron allí los límites de la locura. Los observadores internacionales llegaron a afirmar que el ejército japonés en Nanking estaba compuesto al completo de los asesinos más sádicos jamás imaginados. Lo sociedad japonesa actual, trata de paliar en cierto modo, todo lo que pasó, relativizando y mintiendo con descaro, pero la memoria china, es implacable. En cierto modo pasa como con la Guerra Civil española entre la derecha revisionista y la memoria republicana. Si quiere informarse plenamente de los sucesos de Nanking, (que se repitieron en mayor o menor medida en todo el territorio chino conquistado por Japón, no en vano el propio emperador ordenó a sus mandos retirar el tratamiento de prisioneros de guerra a los soldados cautivos), si quieren informarse, digo, no dejen de visitar este enlace: [Li Chuan a la desmemoria histórica](#) de Agon, un grupo de estudios filosóficos, que no solo analiza las últimas producciones cinematográficas chinas sobre el tema, sino que incide hábilmente en determinados componentes culturales de la sociedad nipona en su tiempo y en el actual.

Para Chiang, la batalla de Shangai, que él mismo había prolongado innecesariamente con la esperanza de recibir ayuda estadounidense, fue muy costosa política y militarmente. Sus mejores fuerzas desaparecieron, y su ejército perdió confianza en su generalísimo.



**10.6.34**

Un centinela japonés, en la gran muralla china.



**10.6.35**

Asalto blindado japonés a las posiciones rusas en Manchuria.

La segunda guerra ruso-japonesa del verano de 1939, pasó sin mucha trascendencia en los medios informativos mundiales. Sin embargo fue determinante para la victoria rusa en la II Guerra Mundial. Las cosas fueron así:

Las ambiciones japonesas eran apoderarse más pronto que tarde de todo el área siberiana alrededor del lago Baikal, por sus ingentes recursos naturales. Era una empresa irrealizable, pero en Japón muchos altos mandos del ejército todavía padecían "mal de victoria" y se creían que estaban en 1905. En 1939, los japoneses, bastante liados en China, no tenían todavía la intención de atacar a Rusia o a su aliada Mongolia. Pero el caso es que los incidentes militares eran continuos con uno u otro país, y además había un litigio fronterizo sobre lindes que venía coleando desde muy atrás. Tras varios combates menores en junio de 1939, Stalin se tomó el asunto en serio y mandó refuerzos al extremo oriente al mando de su más joven promesa, el general Gueorgui Zhukov, que

sería artífice de la victoria rusa en la batalla de Moscú, y en la que esta campaña tiene mucha relación, como veremos.

Los militares japoneses, muy creídos de su poderío, no se tomaron al principio muy en serio estos combates y mandaron refuerzos, que pese a la inferioridad rusa, pues aún estaban organizándose, fueron destruidos por el gran Zhukov. El gobierno japonés que no quería la guerra con Rusia, como no la quería con China y que fue lanzado a ella por la altanería del Ejército de Kuantung, se vio en la misma tesitura, su debilidad le hacía incapaz de disciplinar al Alto Mando Imperial, que hacía lo que le daba la gana. Así el ejército japonés envió a la zona refuerzos de envergadura, pero para entonces, Zhukov ya tenía superioridad en la zona y además sus excelentes servicios de espionaje en Tokio, le habían informado de la inminente ofensiva japonesa.

Entre tanto, Alemania y Rusia firmaban el famoso pacto no agresión Ribbenbtrop-Molotov, lo que dejaba las manos libres a Zhukov, quien decidió anticiparse a sus enemigos. Zhukov rompió el frente japonés y cercó a dos divisiones japonesas, que fueron destruidas al negarse a rendirse. El contraataque japonés, sobre todo aéreo fue un fiasco y el gobierno japonés pidió un armisticio y un pacto estable de fronteras. La dura lección aprendida alejó de las mentes del Alto Mando japonés la idea de atacar a Rusia en el futuro, más, tras sentirse traicionados por Hitler por el pacto citado. Esto permitió en el invierno de 1941, al Alto Mando Ruso, trasladar las tropas siberianas a Moscú, bajo mando del propio Zhukov, para salvar la capital de las hordas hitlerianas, y quizá salvar Rusia.